

Revelación, iniciativa del encuentro de Dios y el hombre para manifestar el Reino de Dios, su justicia y cercanía¹

Revelation, initiative of the encounter of God and man to manifest the Kingdom of God, his justice and closeness.

Révélation, initiative de la rencontré de Dieu et de l'Homme pour manifester le Royaume de Dieu, sa justice et sa proximité.

Revelação, iniciativa do encontro de Deus e homem para manifestar o Reino de Deus, sua justiça e proximidade.

Wilfredo Támara-Puerto²

Cómo citar este artículo: Támara-Puerto, W. (2019-1). Revelación, iniciativa del encuentro de Dios y el hombre para manifestar el Reino de Dios, su justicia y cercanía. *quaest.disput*, 12 (24), 140-160

Resumen

El presente artículo científico, tiene como propósito, hacer un recorrido histórico de la Revelación de Dios, presentando las diversas formas como Dios se ha

1 *Recibido: 25/06/2018. Aprobado: 06/01/2019*

El artículo es fruto de una investigación científica y presenta la pedagogía que Dios utiliza junto con sus diversas manifestaciones de fe (a través de palabras, obras, gestos, personas, entre otras...) evidenciando su iniciativa en la historia y plenitud de la Revelación.

2 Docente de la Universidad San Buenaventura de Medellín, Licenciado en Filosofía, Licenciado en Teología. Universidad de San Buenaventura- Bogotá. Este artículo es producto de una investigación científica; este trabajo es realizado por ser miembro del grupo de trabajo Teología de la Acción Pastoral. Contacto sbswilfre12@hotmail.com



revelado, a saber: en el Antiguo Testamento, a través de los Patriarcas y los profetas; en el Nuevo Testamento, explicando la plenitud de la Revelación en Jesucristo, utilizando los evangelios sinópticos, el evangelio de San Juan, algunos pasajes bíblicos de las cartas de San Pablo y la carta de los Hechos de los Apóstoles; con el concilio Vaticano I., a través del documento Dei Fides y el concilio Vaticano II con el decreto Dei Verbum. Finalmente, presento las conclusiones.

Palabras Clave: Revelación, Historia, Hombre, Dios, Fe, Razón, Cercanía, manifestación

Summary

The purpose of this scientific article is to make a historical tour of the Revelation of God, presenting the various forms as God has revealed himself, namely: in the Old Testament, through the Patriarchs and the prophets; in the New Testament, explaining the fullness of the Revelation in Jesus Christ, using the synoptic gospels, the Gospel of St. John, some biblical passages of the letters of St. Paul and the letter of the Acts of the Apostles; with the Vatican Council I., through the document Dei Fides and the Vatican Council II with the Dei Verbum decree. Finally, the conclusions are presented.

Key Words: Revelation, History, Man, God, Faith, Reason, Proximity, Manifestation.

Résumé

Le présent article scientifique a pour but de faire un voyage historique de la révélation de Dieu, en présentant les différentes manières comme Dieu s'est révélé, à savoir dans l'Ancien Testament, à travers les patriarches et les prophètes; dans le Nouveau Testament, expliquant la plénitude de la révélation en Jésus-Christ, en utilisant les évangiles synoptiques, l'évangile de saint Jean, quelques passages bibliques des lettres de saint Paul et de la lettre des Actes des apôtres; avec le Concile Vatican I, à travers le document Dei Fides et le Concile Vatican II avec le décret Dei Verbum. Finalement, les conclusions sont présentées.

Mots-clés: Révélation, Histoire, Homme, Dieu, Foi, Raison, Proximité, Manifestation.

Resumo

O objetivo deste artigo científico é fazer um tour histórico da Revelação de Deus, apresentando as várias formas como Deus se revelou, a saber: no Antigo Testamento, através dos Patriarcas e dos Profetas; no Novo Testamento,

explicando a plenitude da Revelação em Jesus Cristo, usando os evangelhos sinópticos, o Evangelho de São João, algumas passagens bíblicas das cartas de São Paulo e a letra dos Atos dos Apóstolos; com o Concílio Vaticano I, através do documento Dei Fides e do Concílio Vaticano II com o decreto Dei Verbum. Finalmente, apresento as conclusões.

Palavras-Chave: Revelação, História, Homem, Deus, Fé, Razão, Proximidade, manifestação.

Introducción

En la búsqueda por el sentido de la vida, el hombre está interesado en su crecimiento integral, tiene implícito estar en relación con los demás, entre los seres humanos y su Creador; en otras palabras, el género humano al entenderse en relación con los demás, estudia su ser cultural, antropológico, social y espiritual.

En su experiencia espiritual, la persona se vale de atributos humanos para poder nombrarlo y dirigirse a Dios, en este diálogo de común-uniión el hombre encuentra su sentido de vida. En los evangelios, en el encuentro personal con Jesús, los discípulos descubren que Él es el Hijo de Dios, el Mesías, el Salvador, su misma presencia en medio de ellos (discípulos de Emaús), la llamada por su nombre a cada apóstol es signo de seguridad, el mejor ejemplo es este texto bíblico: “En esos días Él se fue al monte a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y escogió doce de ellos, a los que también dio el nombre de apóstoles: Simón, a quien también llamó Pedro, y Andrés su hermano; Santiago y Juan; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Santiago, hijo de Alfeo, y Simón, al que llamaban el Zelote; Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que llegó a ser traidor” (Lucas 6, 12-16), es importante señalar que cada apóstol siente la invitación de seguir a Jesús porque Él presenta un proyecto novedoso, por tal razón afirman: (Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna) (Juan 6, 68); esta perícopa, expresa que el mensaje de Jesús lleva a que cada discípulo pueda contemplar la Verdad y desarrollar su proyecto personal, por tanto, su Palabra da vida, no engaña, no traiciona, sino que plenifica la vida de cada apóstol.

En este orden de ideas, el hombre tiene experiencia de Dios en los siguientes acontecimientos: la vida espiritual y el encuentro con Dios; el reconocimiento que somos imagen y semejanza de Dios; Él toma la iniciativa para llamar al hombre a la santidad y a la perfección (Mt 5, 48). Por consiguiente, la vida espiritual tiene como punto de partida y culmen la búsqueda de Dios a través de Jesucristo con la guía del Espíritu Santo en toda la existencia humana.

La Revelación es desvelar el misterio del Creador, es reconocer las manifestaciones de un Dios cercano, a través de personas elegidas, virtuosas, de su propio Hijo, del



Magisterio, de la Tradición, que poco a poco se va concretizando en la historia de Pueblo de Israel, a través de los patriarcas (Abraham y Moisés), de los profetas, por medio de palabras y obras del mismo Dios y Señor de la historia. Y más concretamente en la persona de Jesucristo que Él es la imagen del Dios invisible (el rostro amoroso del Dios con nosotros-Emmanuel), por medio de Él presenta el Reino de Dios y su justicia, concretizado en su muerte y Resurrección. Todo esto tiene sentido existencial por el valioso testimonio ocular y de escucha de los Apóstoles que transmitieron de manera oral y escrita las enseñanzas de Jesús, como vemos en el siguiente texto bíblico, que manifiesta su veracidad: el que vio da testimonio y su testimonio es verídico (Juan 19, 35). Confirmando plenamente el conocimiento de los Apóstoles en el Mesías, el Salvador y el Hijo de Dios.

La Revelación de Dios en la perspectiva del Antiguo Testamento.

El tema de la Revelación en el contexto del Antiguo Testamento, tiene como punto de partida la elección de Dios del Pueblo de Israel (elige a un pueblo) para realizar su obra a través de personas íntegras, esta intervención se concibe como encuentro de una persona con otra: de alguien que habla con alguien que escucha y responde (LATOURELLE. 1985, p.17), el punto de partida es la iniciativa de Dios hacia el hombre, Dios se dirige al hombre, como un dueño a su servidor, y le interpela. Y el hombre, que escucha a Dios, responde por la fe y la obediencia. Llamamos Revelación al hecho y al contenido de esta comunicación. (LATOURELLE. 1985, p. 17), según lo anterior, el hombre elegido por Dios responde a esa iniciativa y se convierte en un trasmisor de su Palabra al pueblo que interpela y convoca. Así lo afirma Latourelle cuando explica que Dios no habla a la masa, sino que escoge primeramente al pueblo, y, dentro de él, intermediarios que transmitirán su Palabra (LATOURELLE. 1985, p. 18). Al tener intermediarios, Dios elige a personas que tengan un contexto religioso, cultural y social bien definido, también ellos saben interpretar los signos de los tiempos para descubrir las circunstancias por las cuales Dios se comunica. Esta comunicación es importante y muy necesaria ya que la idea para expresar el contexto de la Revelación es la expresión “Palabra de Yahvé” es la más significativa para manifestar la comunicación divina (LATOURELLE. 1985, p.18), porque lo más importante de la Revelación es oír su Palabra.

En este orden de ideas, en palabras de Morán, la Revelación en el Antiguo Testamento tiene a la base la experiencia judía que el pueblo tiene de Dios (MORÁN. 1986, p.32), es la pedagogía que Dios tiene para con el hombre, por ello su fundamento es la creencia que Dios había decidido entrar en relaciones personales con el hombre, y, en consecuencia, se comunicó con un grupo particular de gente en un lugar determinado y en un tiempo concreto (MORÁN. 1986, p.33), pero no bastándole ello, Dios entró en la vida del hombre en la real experiencia que el hombre vive de su existencia temporal (MORÁN. 1986, p.33). Todo lo anterior, manifiesta que Dios habla a hombres desde su propia experiencia de vida, en palabras de Morán el hombre es, en su completa modalidad de existencia

temporal, el único ser que se comunica con Dios (MORÁN. 1986, p.33). Dentro del ámbito de la vida, el hombre al ser el único que se relaciona con Dios descubre el sentido de la vida para así responder a su llamado.

En este punto, se introduce el tema del tiempo y lugar, porque se entiende en un sentido más amplio, por ejemplo: en palabras de Morán, el tiempo tiene un significado de realidad y valor religioso, por el hecho de que Dios, que trasciende y domina el tiempo, había determinado entrar en el tiempo y estar presente dentro del tiempo gracias a su benevolencia, (MORÁN. 1986, p.33), cuando definimos el tiempo de Dios siempre utilizamos en término de “*eterno presente*”, quiere decir, Dios siempre está en todo lado y en todo lugar, es la expresión que todos utilizamos para entender la razón por la cual el género humano la da sentido al tiempo de Dios, Dios siempre permanece, Dios continuamente está ahí para escucharnos, en otras palabras, Dios se ha quedado con la humanidad a través de su Palabra y su Hijo.

Para reforzar la idea anterior, Morán escribe lo siguiente:

Al estar Dios presente en los hombres en un tiempo concreto, significó estar presente también en un lugar determinado. Conocer a Dios era reconocerle dentro de una situación presente en medio de su pueblo... Él estaba en un lugar, no porque estuviese recortado por los límites de espacio, sino porque, siendo dueño de todo el espacio, Él brindaba presencia benevolente a unos individuos que sólo existen dentro de los límites de un espacio (MORÁN. 1986, p.33).

Esta benevolencia de Dios quiere decir que Él siempre estará con nosotros hasta el fin, que para nosotros los hombres está enmarcado en un espacio y tiempo determinados, por nuestra fragilidad y finitud, pero con la seguridad de la existencia de Dios al estar siempre presente acompañando la historia del hombre, a través de los Patriarcas y Profetas, como es el caso del Antiguo Testamento.

Según Kampmann, podemos ver algunas citas bíblicas que evidencian el proceso de la Revelación: Yahvé *Elohim* buscó a Abraham en el encina de Mambré (Gn. 18,1), dio ánimo a Jacob en la visión nocturna cuando descansaba sobre la piedra en Betel (Gn. 28), se apareció a Moisés en el Horeb bajo la forma de zarza ardiente (Ex 3), promulgó entre rayos y relámpagos su ley en el Sinaí (Ex 19), consoló a Elías bajo la rama de retama y ante la cueva (1Re 19), (KAMPMANN, 1965, p.66), todas estas pruebas manifiestan la iniciativa por parte de Dios hacia el hombre, es decir, Dios expresa su voluntad de ir al encuentro del ser humano, elige a personas de fe, esto garantiza la comprensión de su mensaje, y así poder comunicarlo fielmente a la comunidad por medio de Oráculos, su tarea fundamental consistía en transmitir al pueblo la palabra recibida de parte de Dios, por tanto, ellos no se guardaron nada para sí, sino que todo fue transmitido al pueblo elegido.



Según lo anterior, describiré algunos rasgos esenciales de la Revelación desde la perspectiva del Antiguo Testamento, a saber: en el libro del Génesis, según Latourelle, cómo Yahvé se apareció en forma humana a Abraham y selló con él una alianza y para cambiarle su nombre, Abram, por el de Abraham (LATOURELLE. 1985, p. 19), este es el punto de partida de la Revelación que se traducía en diversas manifestaciones a personas concretas y enmarcado en la cultura del pueblo de Israel.

También desde el libro del Éxodo, podemos ver el misterio de la Revelación de Dios, según los acercamientos bíblicos; afirma Rossano, Dios no revela a Moisés una verdad eterna, sino que anuncia un hecho histórico: voy a bajar a liberarlo de la mano de Egipto (Ex 3, 8)... debe revelarse a todas las generaciones, porque su fuerza de Revelación es para todos y para siempre (Ex 10,2) (ROSSANO. 1990, p.1676), según lo anterior, en palabras de Rossano: el rasgo esencial de la Revelación es también la presencia de un mediador (ROSSANO. 1990, p.1676) que en este caso concreto es Moisés, el cual Dios le acompaña con su propia presencia y con el poder de los signos, garantizando de ese modo las palabras que él comunica al pueblo (Cfr. Ex 3,12; 4,5) (ROSSANO. 1990, p.1676).

Es importante el acontecimiento de la alianza en el Sinaí, al respecto afirma Latourelle, es el momento decisivo de la historia de la Revelación, que se comprende sólo a la luz de todo el proceso histórico (LATOURELLE. 1985, p. 20), es tan significativo este acontecimiento, que en palabras de Latourelle asevera que por la alianza, Yahvé, ha demostrado a Israel su poder y su fidelidad sacándole de la esclavitud de Egipto, se apropia de este pueblo y se hace el jefe de la nación (LATOURELLE. 1985, p. 21), según esto, la fidelidad de Dios expresada en la alianza, garantiza que Yahvé con el pueblo elegido tiene la voluntad de darse a conocer, esta es la razón por la cual, Yahvé presenta sus preceptos, o leyes, que en palabras de Latourelle, estas leyes son las *palabras* de la alianza, (Ex 20,1-17). Estas normas son la Revelación de la voluntad divina, cuyo respeto o transgresión traerá bendición o maldición (LATOURELLE. 1985, p. 21), con el conocimiento de los mandamientos de la ley de Dios ya conocemos la profundidad de Dios y las diversas exigencias para mantenernos unidos a Él. En el contexto de los profetas, afirma Latourelle que ellos aplican siempre a los hechos de su tiempo las consecuencias del régimen de la alianza, sus fórmulas imperativas, mucho más detallistas y casuísticas prolongan el decálogo (LATOURELLE. 1985, p. 21), ya los profetas como vemos, tienen como punto de partida los mandatos que Yahvé ha dejado y que el pueblo tiene el compromiso de cumplir.

En el profetismo la Revelación tiene un tinte más personal, la Palabra toma importancia, pues viene de parte de Dios, como afirma Rossano, en la profecía la Revelación es concebida normalmente como Palabra: Palabra de condenación y de salvación y consuelo, palabra que lee el designio de Dios en el presente y descubre sus planes para el futuro (ROSSANO. 1990, p.1680), su autoridad radica que la palabra profética estriba en el hecho de que no procede de una iniciativa personal, sino de la iniciativa libre y gratuita de Dios (ROSSANO. 1990, p.1680).

También, el profeta habla en nombre de Dios, Dios no es el objeto de su discurso es el sujeto *Palabra del Señor: el Señor me ha dicho, el Señor me ha dejado ver* (ROSSANO. 1990, p.1681). Es sin duda el profetismo, uno de los momentos más altos y decisivos de la Revelación- Revelación y experiencia, Revelación e interpretación, no son realidades contrapuestas, sino yustapuestas la una dentro de la otra (ROSSANO. 1990, p.1681). Según lo anterior, más concretamente, el profetismo se manifiesta a través del diálogo con el profeta que siempre están invitando al pueblo a ser fieles a la alianza realizada por Dios, a través del cumplimiento de los mandatos, por ejemplo, afirma Latourelle, en la época de los profetas escritores, la palabra Yahvé se impone cada vez más como expresión de la voluntad de Dios, el *dabar* divino pronuncia la condenación y anuncia castigos porque Israel es infiel a las condiciones de la alianza, en este sentido, la palabra aparece como puro dinamismo (LATOURELLE. 1985, p. 22), ya se ve una exigencia de parte de los profetas al cumplimiento de la ley por parte de pueblo, ya la palabra trasmitida de parte de Dios siempre tiene un propósito, con el cual debe ser acogido.

Sólo por nombrar un profeta, como afirma Latourelle, Jeremías ocupa un lugar importante en la reflexión teológica sobre la Revelación, porque determinó los criterios de la auténtica Palabra de Dios, a saber: el cumplimiento de la palabra del profeta (Jer 28,9; 32, 6-8), la fidelidad a Yavé y a la religión tradicional (Jer 23, 13-32), el testimonio, que el profeta mismo debe dar de su propia vocación (Jer 1,4-6) y por último la palabra cuyo destinatario u órgano es el mismo profeta, está en relación con la fidelidad que Israel debe a la alianza (LATOURELLE. 1985, p. 23). Según lo anterior, a través del profeta, Yavé mantiene a Israel unido a su propósito (la bendición de todo el pueblo a través de la Alianza), que consiste en el cumplimiento de su palabra, que tiene que ver con el pleno conocimiento de la voluntad de Dios.

En síntesis, como afirma Latourelle el objeto de la revelación del Antiguo testamento es doble: Revelación de Yahvé y relevación de su misterio salvífico, por tanto, el Dios del A.T. se revela como Dios viviente y personal, como el que es, como el Dios todopoderoso dueño del cosmos y señor de las naciones, que exige obediencia a sus leyes (LATOURELLE. 1985, p. 38), esta es la expresión más clara para definir la preocupación de parte de Dios por el género humano desde siempre y para siempre, Él quiere que todos alcancen el conocimiento de la Verdad que es traducida en sus leyes y exhortaciones por medio de los profetas.

La Revelación en la perspectiva del Nuevo Testamento

Para una mayor comprensión de la Revelación en el contexto del Nuevo Testamento, el punto de partida son los Evangelios sinópticos, siguiendo posteriormente por el evangelista San Juan y las cartas de San Pablo, los cuales desarrollan claramente el cumplimiento de las promesas de Dios al presentar la plenitud de la Revelación. En la carta a los Hebreos encontramos el siguiente



texto introduce al tema: Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo (Heb 1,1). Dios habla a través de su Hijo, deja oír su voz, escuchar su palabra, afirma Latourelle, en Jesucristo, la palabra interior de Dios, en la que Dios se expresa totalmente y conoce todo, se hace hombre y Evangelio, Palabra de Salvación, para llamar al hombre a la conversión (1985, p. 45), el objetivo fundamental de la venida de Jesucristo es que todos conozcan al Padre y se salven, que hereden la vida eterna, que conozcan el Reino de los Cielos, por esta razón, en palabras de Latourelle, Jesucristo, Verbo encarnado, el Hijo está presente entre nosotros, habla, predica, enseña, atestigua en palabras humanas lo que ha visto y oído en el seno paterno, que nosotros podemos comprender y asimilar (LATOURELLE. 1985, p. 45), esta es la clave de lectura que nos permite tener claridad que el mismo Verbo procede de Dios y su objetivo fundamental es presentar fielmente la Palabra del Padre –el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros-.

En este contexto descriptivo de la Revelación, afirma Latourelle, la tradición sinóptica describe la economía de la manifestación histórica de Cristo y vincula su función reveladora al título de Mesías, doctor y predicador (LATOURELLE. 1985, p. 45), es importante señalar que ésta tradición, expresa estas características de Cristo porque hace la descripción desde los profetas, en palabras de Laourelle, por su predicación aparece Cristo en continuidad con la tradición profética (LATOURELLE. 1985, p. 47), también en palabras del mismo autor, Cristo inaugura su ministerio a la manera de los profetas y del bautista, predicando la buena nueva del Reino y la penitencia que a él conduce: desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: <<arrepentíos porque se acerca el Reino de Dios>> (Mt 4,17; Mc 1,14-15). (1985, p. 48), es tan importante la analogía con los profetas que el pueblo reconoce en la predicación y milagros de Jesús el estilo de los grandes profetas y le considera como uno de ellos (LATOURELLE. 1985, p. 48), en cuanto revelador, Cristo supera a todos los profetas por la excelencia de su persona (LATOURELLE. 1985, p. 49), su predicación invita a estar vigilantes de lo anunciado, de este modo, acercarse a Dios y a su Palabra de vida, su misión tiene sentido en cuanto que es Verdad y en él no hay engaño.

Cristo como Hijo del Padre, expresa la relación incondicional de la Trinidad, en palabras de Latourelle, si Cristo constituye en su persona la más alta manifestación profética que haya existido, si enseña con autoridad, es porque es el hijo único, el heredero (Mc 12,6), a quien el Padre ha entregado todo (Mt 11,27), y a quien el Padre envía después de sus siervos, los profetas (Mc 12,6) (LATOURELLE. 1985, p. 51), todas estas citas bíblicas articulan el sentido fundamental con la que debemos entender que el Padre se complace en la vida de su único Hijo para manifestar la relación intrínseca entre ellos, así lo describe Latourelle, llama a Dios << mi Padre>> (Mt 7,21; 10, 32-33; 11, 27; 12,50), como hijo muy amado (Mc 1,11; 12,6). << Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiese revelárselo>> (Mt 11,25-27), estos textos bíblicos son el corazón de la Revelación, manifiestan la mayor expresión de cercanía de Cristo con el Padre dentro de su ministerio evangelizador, en palabras

de Latourelle Cristo, el Hijo, es el perfecto revelador del Padre. Sólo él conoce al Padre y sus secretos, y hace partícipe de este conocimiento a quien quiere. A los discípulos que él ha elegido, les ha sido dado, como una gracia, conocer los misterios del Reino de los Cielos (Mt 13, 11; Mc 4, 10-12) (LATOURELLE. 1985, p. 51). Y la mayor respuesta de los apóstoles a la predicación de Cristo es a través de la fe, en creer todas sus enseñanzas, por tanto, en palabras de Latourelle la fe es la respuesta que corresponde a la predicación de la buena nueva (Mc 16, 15-16). Los hombres han sido invitados a escuchar la palabra y a comprenderla (Mt 13,23), es decir, a aceptar por medio de la fe la palabra de Dios y a vivir según sus exigencias (Mc 4,20; Mt 7,24-27) (LATOURELLE. 1985, p. 52), el gran misterio de Dios ha sido revelado a través de Cristo a los humildes no a los sabios ni entendidos, recordemos que las palabras de Cristo para algunos grupos de su época son piedra de tropiezo, para otros son escándalo y para los humildes y creyentes su Palabra es viva y eficaz. En fin, afirma Rossano, el misterio de la Revelación se nos ha manifestado en la verdad de Dios, la verdad del hombre y el sentido de la historia (ROSSANO. 1990, p.1682), pero lo importante de todo ello, es que en Cristo se ha Revelado quién es Dios para nosotros y quienes somos nosotros para él (ROSSANO. 1990, p.1682), según Latourelle y Rossano, Dios no es desconocido para el género humano, se ha manifestado y dado a conocer a los que han sido llenos de la gracia de Dios a través de su Espíritu Santo, esta es la razón por la cual el acontecimiento de Pentecostés abrió las mentes de los discípulos que sin miedo hablaron en todas las lenguas la Palabra de Dios.

En síntesis, los evangelios sinópticos presentan la expresión máxima de la manifestación de Dios (ROSSANO. 1990, p.1683), además para ellos Jesús es el único Revelador de Dios, y ello porque él sólo es el Hijo, como se expresa en el siguiente texto <<Mi Padre me ha confiado todas las cosas, nadie conoce perfectamente al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar>> (Mt 11,27; Cfr. Lc 10,22) (Biblia de Jerusalén, 1998). Los sinópticos tienen claro que Jesús es el revelador único, verdadero, diverso de todos los maestros.

Por otra parte, San Pablo desarrolla la idea de Revelación partiendo del tema del misterio y del evangelio. En la carta a los Romanos el apóstol de los gentiles explica, al que puede confirmar según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio, tenido secreto en los tiempos eternos, pero manifestado ahora mediante los escritos proféticos, conforme a la disposición del Dios eterno, que se dio a conocer a todas las gentes para que se rindan a la fe (Rm 16, 25-26), al respecto, también el himno de Colosenses (Col 1,15-20), define a Cristo imagen del Dios invisible (ROSSANO. 1990, p.1682). Aquí ya se empieza a descubrir la invisibilidad de Dios a través de la aparición histórica de Jesús de Nazaret (ROSSANO. 1990, p.1683).

Según lo anterior, la palabra misterio, afirma Latourelle significa en Pablo el plan divino de la salvación manifestado y realizado por Cristo (1Cor 2,7-8), en la carta a los Corintios, subraya Pablo el carácter <<misterioso>> de la sabiduría que ha presidido la economía de la salvación: sabiduría secreta, escondida



en Dios y sobrenatural, que tiene por objeto la magnificencia de bienes que Dios destina a sus elegidos (LATOURELLE. 1985, p. 64), el término misterio lo desarrolla expresando la revelación de la sabiduría de Dios que se manifiesta a los que ha elegido, es decir, no a todos se les ha revelado los secretos de Dios. Afirma Latourelle, el misterio, oculto en otro tiempo, se ha manifestado, revelado <<ahora>> (Rom 16,25; Col 1,26). Por la vida, muerte y Resurrección de Cristo, el misterio ha entrado en su fase de realización; en Jesucristo se realiza y se manifiesta al mismo tiempo el designio salvador de Dios (Ef 1, 7-9); el misterio se hace acontecimiento de la historia (1Tim 3,16). En la economía divina, el misterio se ha comunicado a los apóstoles y profetas en Espíritu, que son testigos privilegiados (Ef 3,5; Col 1,26). Según lo anterior, éstos son los mediadores y heraldos del misterio (Ef 3,5). Son por su predicación el fundamento de la Iglesia, cuya piedra angular es Cristo (LATOURELLE. 1985, p. 65), todas estas citas bíblicas enuncian la importancia de explicar la Revelación como el misterio insondable de Dios, que se da a conocer a los hombres de toda raza lengua pueblo y nación concretizando el mensaje a los que ha revestido de su gracia y ha dado su Espíritu Santo.

Según la descripción que hemos hecho, afirma Latourelle, para Pablo, equivalen <<en concreto>> evangelio y misterio (Rm 16,25; Col 1,25-26; Ef 1, 9-13; 3,5-6). En ambos casos se trata de la misma realidad, a saber, del designio salvífico divino, pero considerado desde diversos puntos de vista (LATOURELLE. 1985, p. 66), sigue Latourelle, se trata, por una parte, de un secreto descubierto, revelado, manifestado, transmitido; y por otra parte, de una buena nueva, de un mensaje anunciado y proclamado. Se da a conocer el evangelio, como se da a conocer el misterio; a esta buena nueva Pablo la llama evangelio (1Tes 2,4) o evangelio de Dios (Rom 1,1; 15,16; 2 Cor 11,7; 1Tes 2,2. 8,9) también <<evangelio de Cristo>> (Rom 15,19- 20; 2 Cor 2,12; 9,13; 10,14; Gál 1,7; Fil 1,27), evangelio de nuestro Señor Jesucristo (2Tes 1,8). (LATOURELLE. 1985, p. 52), entonces, en Pablo éstos términos se complementan y plenifican la acción de Dios en el hombre a través de Cristo, que espera bajo la acción del Espíritu Santo, la respuesta confiada de todos aquellos que bajo su inspiración, buscan descubrir el misterio de Dios.

Por tanto, en palabras de Latourelle, podemos definir la Revelación según San Pablo como la acción libre y graciosa por la que Dios, en y por Cristo, manifiesta al mundo, su designio de reunir todas las cosas en Cristo, salvador, y cabeza de la nueva creación (LATOURELLE. 1985, p. 72), es la iniciativa de Dios de darse a conocer de manera explícita al género humano a través de su Palabra y de su Hijo muy amado, su predilecto.

Por otra parte, para el evangelista Juan, en palabras de Latourelle, afirma que la función reveladora de Cristo se arraiga en su cualidad de logos y de Hijo, por tanto, la Revelación se lleva a cabo porque esta palabra eterna se hace carne para manifestarnos al Padre, (LATOURELLE. 1985, p. 77). La finalidad de Jesucristo es presentar el Reino de Dios, la Persona de su Padre, por eso afirma, el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado (Jn 12,45), la Revelación se concretiza cuando Jesucristo deja ver el rostro de Dios a través de su ministerio

público. Afirma Latourelle, esta palabra, hecha carne entre los hombres (Jn 1,14), es el Hijo del Padre, el unigénito, el único engendrado, a este Hijo único, que vive en el seno paterno (Jn 1,18), como palabra interior de Dios, vincula San Juan toda la Revelación (LATOURELLE. 1985, p. 78), este texto presenta la forma como el evangelista comprende el misterio de Dios, a través de la Revelación de Jesucristo su Hijo único. A este respecto Jesucristo se siente enviado de Dios, y eso ayuda a la común- unión del género humano con Dios.

La Revelación en San Juan es el tema central, de hecho, Jesús es por excelencia el Revelador; habla y testimonia, cuenta lo que ha visto y oído directamente. Es el Hijo que habla del Padre <<hablamos de lo que sabemos y atestiguamos lo que hemos visto >> (3,11); <<os digo lo que he visto junto al Padre>> (8,38; Cfr. 3,32; 8,26-40) (ROSSANO. 1990, p.1686); en palabras de Laourelle, por último, nos ha hablado por su Hijo: El Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros (Jn 1,14), a Dios nadie le vio jamás; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, ése nos lo ha dado a conocer (Jn 1,18).

Según lo anterior, Rossano, nos amplía mejor este tema; en el evangelio de San Juan, el prólogo (1,1-18) tiene como hilo conductor la Revelación, la cual nunca está separada de una finalidad de salvación (ROSSANO. 1990, p.1686). De aquí podemos destacar algunos versículos: El *Logos* se hizo carne... (1,14), aquí se evidencia que Jesús es el revelador porque es la Palabra hecha carne. En Él el mundo se ha hecho presente en la fragilidad, en el devenir y en la Revelación de Dios (ROSSANO. 1990, p.1687). Vimos su gloria... es una visión desde la fe, que se traduce en un ver histórico y real, como real es el advenimiento de Jesús. Pero un ver que se hace penetrante y posible sólo en la fe (ROSSANO. 1990, p.1687). Como se puede observar, en su humanidad, Jesús ha Revelado a Dios; pero esta manifestación gloriosa alcanzó su punto culminante en la cruz... En este contexto la palabra hecha carne está llena de gracia y verdad (ROSSANO. 1990, p.1687). Es necesario resaltar que *el culmen de la Revelación es la Cruz*, ya que a través de este acontecimiento se da plenitud al proyecto de Dios presentado por su Hijo, hacer la voluntad de su Padre Dios, que busca la salvación de todo el género humano.

En fin, en palabras de Rossano, el evangelista San Juan expone el misterio de la Revelación de Dios en Jesucristo desde el siguiente texto, a saber:

Lo invisible se ha hecho historia; y la verdad no es la conclusión del discurso (lógos) del hombre, sino el don del discurso (Logos) de Dios... Dios se Revela en Jesús, y solamente en Jesús. <<La ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Cristo Jesús >>, de manera que no es la ley sino Jesús la Revelación última y definitiva de Dios...A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que está en el Padre, nos lo ha dado a conocer (ROSSANO. 1990, p.1687).

Como vemos, San Juan expresa el contenido de la Revelación en el rostro de Jesucristo, sólo se conoce a Dios a través de su Hijo, desde este contexto bíblico,



el Padre, el invisible se ha hecho visible, el Todopoderoso, Señor del Cielo y de la tierra tiene acceso al género humano a través de su obra redentora. Ya todos conocemos el proyecto de Dios presentado por su propio Hijo, el cual consiste en que conociendo el Reino de Dios todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Posteriormente, Latourelle, afirma la centralidad de la Revelación, Cristo es en persona la palabra de Dios, el Hijo del Padre, Cristo es a la vez el Dios revelante y el Dios revelado. Su doctrina es la de Dios. La Revelación tiene aquí el punto de partida en Cristo al mismo tiempo que en el Padre. Cristo enseña la única religión que agrada al Padre (Jn 4,23), es al mismo tiempo objeto de la Revelación, Dios revelado (LATOURELLE. 1985, p. 84), reconocemos que el que escucha al Hijo, oye al Padre, ver al Hijo es contemplar el rostro de Dios, en efecto, afirma Latourelle con respecto al contenido de la Revelación, ¿qué Revela Cristo si no es el designio de Dios, es decir, Cristo mismo, el Hijo enviado por el Padre (Jn 5,38), aquel en el que se anuncia y reconoce el Dios verdadero? (Jn 17,3), Cristo es a la vez el Dios que habla y el Dios del que habla, el que Revela el misterio y el misterio mismo, Él es además la palabra y la verdad (Jn 1,1; 14,5-6), él es en persona lo que enseña y proclama (LATOURELLE. 1985, p. 84), la predicación de Cristo tiene que ver con descubrir a través de su vida el proyecto de Dios, por eso toda su existencia es un testimonio que acerca de palabra y de obra, el hombre a Dios.

Ahora, haremos un acercamiento desde el contexto del Libro Hechos de los Apóstoles, según Latourelle, se describen a los apóstoles como testigos y heraldos de Cristo, esto lo encontramos en las siguientes citas bíblicas, a saber: proclamar la buena nueva (Mc 15,16), hacer discípulos (Mt 28,19) enseñar todo lo que él les ha enviado (Mt 28,20), según lo anterior, la tarea fundamental de los apóstoles consiste en dar testimonio (Hech 1,22;2,32;3,15; 5,20-32; 10,39), proclamar el evangelio (Mt 16,20) y enseñar (Hech 2,42; 4,2.18; 5,25.42; 11,26).

La razón de ser del ministerio de los apóstoles tiene que ver que han sido elegidos por Dios (Hech 10,41; 1,26), han convivido con Cristo durante su vida y le han visto después de su Resurrección (Hech 1,22), de hecho, afirma Latourelle que testigo por excelencia es aquel que ha conocido toda la obra de Cristo, desde el bautismo a su resurrección, que es el final y culmen de un solo y único proceso de salvación, (LATOURELLE. 1985, p. 54), verdaderamente, los apóstoles, que han seguido a Cristo a todas partes, que comieron y bebieron con él después de resucitado de entre los muertos (Hech 10,41). En este orden de ideas, el evangelista Lucas los llama testigos oculares y ministros de la palabra (Lc 1,2), y afirma San Juan: lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos (1 Jn 1,3), resaltamos, que la Revelación de Cristo fue de manera oral ya que le confió su palabra viva a los apóstoles, los cuales estuvieron siempre al lado de Jesús, que escucharon de viva voz su predicación, sus enseñanzas, siempre lo acompañaron en todo su ministerio público, por tal razón, afirma Latourelle, la declaración, hecha por esos testigos apostólicos constituyen la Revelación (LATOURELLE. 1985, p. 55), es la expresión más verídica que confirma la autenticidad de los apóstoles.

En un acercamiento a este acontecimiento del apóstol como testigo, Schillebeekx hace una interpretación de esta época apostólica, afirma este autor: se crea la conciencia de la fe, en donde se leen los escritos Veterotestamentarios a la luz del acontecimiento de Cristo para encontrar su significado más profundo en orden a la salvación (SCHILLEBEECKX, 1968, p.23), este acontecimiento tiene importancia en cuanto que expresa el sentido fundamental de la misión de todos los apóstoles, a la luz del acontecimiento de Pentecostés, de las apariciones y manifestaciones de Cristo resucitado, cada uno de ellos, sale a transmitir de palabra y de obra lo que ha visto y oído de Jesucristo, muerto y resucitado. Los apóstoles tienen claro que permanece la historia de la salvación, pero el plan de Dios frente a la humanidad ha sido ya definitivamente dicho (SCHILLEBEECKX, 1968, p.23). De manera que se ha cerrado la Revelación pública, ya que el gran suceso de la Resurrección de Cristo ha tenido lugar de una vez para siempre (SCHILLEBEECKX, 1968, p.23). Según Schillebeekx, los apóstoles reconocen la plenitud de la Revelación en el acontecimiento de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, que con la promesa de la venida del Espíritu Santo ratifican su fe, anuncian, enseñan y testifican con su vida el evangelio.

Schillebeekx, introduce el tema del compromiso que adquieren los apóstoles, de tal manera que se convierte en norma de vida el proyecto de Dios instaurado por Cristo, ya es el proyecto de cada apóstol que de viva voz escuchaba a Jesucristo; acabada definitivamente la Revelación, llegada a su plenitud, se convierte en *la norma* de toda la vida posterior de la Iglesia (SCHILLEBEECKX, 1968, p.23), por ello, la vida ulterior de la Iglesia, incluido en ella el misterio jerárquico implica por tanto una referencia permanente a la Iglesia apostólica y a sus escritos (SCHILLEBEECKX, 1968, p.23). La continuidad del ministerio de los apóstoles está en la fidelidad a la Palabra transmitida por Cristo, el fin de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia naciente es no tergiversar el contenido de la Revelación sino darle plenitud, de esto anterior, lo importante es que el proceso revelador, consumado primeramente en Cristo, vaya haciéndose ahora participación en todos los cristianos, merced a la continuidad de la Revelación en desarrollo (MORÁN, 1986, p.63), en palabras de Morán, conservar el depósito de la fe, ser fiel a la palabra de Dios, es reconocer su palabra como una fuente inagotable en donde Dios se Revela a través de Cristo que busca una cosa de todo el género humano, que el pecador se convierta para heredar la vida eterna.

Ludwig, al referirse al magisterio como el que custodia la Tradición apostólica y la Revelación de Dios a través de Cristo, afirma:

En conformidad con el fin del magisterio de la Iglesia, que es conservar íntegro el depósito de las verdades reveladas y darles una interpretación infalible (Dz 1800), constituyen el primero y principal objeto de sus enseñanzas las verdades y hechos inmediatamente revelados por Dios. Ahora bien, la autoridad infalible de la Iglesia se extiende también a todas aquellas verdades y hechos que son consecuencia o presupuesto necesarios de dichas verdades reveladas (objeto secundario). Tales doctrinas y hechos no revelados



inmediata o formalmente pero tan íntimamente vinculados con las verdades de fe, que su impugnación pone en peligro la misma doctrina revelada, se designan con el nombre de verdades católicas (*veritates catholicae*) o doctrinas de la Iglesia (*doctrinae ecclesiasticae*), cuando el magisterio de ésta se ha pronunciado sobre ellas, para diferenciarlas de las verdades divinas o enseñanzas divinas de la revelación (*veritates doctrinae divinae*). Han de ser aceptadas con asentimiento de fe que descansa en la autoridad del magisterio infalible de la Iglesia (*fides ecclesiastica*)". (LUDWIG p.p. 35-36)

Este texto anterior, expresa el sentido fundamental de las verdades de fe que surgen de la Revelación y del Magisterio, que en sí componen el sentido profundo de las enseñanzas de la Iglesia; su importancia radica que en nuestra Iglesia a través de la promulgación de las verdades de fe, el magisterio eclesial vigila y preserva la economía de la Revelación.

Todo este proceso de los apóstoles (testigos) de reconocer a Cristo como el Señor de la historia fue necesario para que, éstos, den testimonio de todo el conjunto de la Revelación en pequeñas comunidades (Iglesia primitiva), aquí en este punto se puede pensar en los cimientos de la Iglesia, en la primitiva comunidad de fe y la experiencia cognitiva de la Verdad de la Revelación desde la Resurrección y la glorificación de Jesucristo.

Mouroux amplía este contexto, afirma que para el cristiano el rasgo fundamental es que la Revelación ha de acontecer en la experiencia presente de la comunidad; éste es el sentido en el que la Revelación se presenta como inmediata, además, el cristiano toma parte en esta Revelación gracias a la predicación apostólica (testimonio) tal como la conserva la Iglesia, MOURoux, 1959 (como se citó en MORÁN 1986, p.78), en palabras de Mouroux, Dios acontece en el contexto de la comunidad de creyentes, en cada cultura, y manifiesta su misterio a través de la predicación, esta es la razón por la cual, la Revelación es el acontecimiento de salvación y su predicación, por ello, se convierte en fundamento y norma de la Iglesia post-apostólica.

En fin, el conocimiento de los acontecimientos de la Revelación por parte de los apóstoles es lo que va a determinar el éxito del proyecto de Dios en Jesucristo, su apertura a la obra del Espíritu (el acontecimiento de Pentecostés) hizo que el conocimiento de Cristo-Jesús los transformara y así realizaran grandes aportes a la comunidad naciente (cumpliendo el mandato de Jesús de ir a anunciar el Reino de Dios y su justicia... vayan y hagan discípulos, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el que crea y se bautice se salvará.), de hecho, su tarea consiste en hacer que la comunidad conozca la Verdad del Padre y a su enviado Jesucristo.

Contexto de la mitad del siglo XX, Concilios Vaticano I y II

Para nuestro contexto actual, estos documentos conciliares nos contextualizan la manera como el Magisterio de la Iglesia sigue siendo fiel a la Tradición Apostólica y a la doctrina de la fe. Éstos escritos magisteriales ayudan a dinamizar nuestra vida de seguimiento a Dios, expresan el modo como nosotros los seres contemporáneos debemos asumir la Revelación de Dios a través de Cristo, a saber: por medio de su Palabra y de la economía salvífica.

Hermann, afirma que el Concilio Vaticano I insiste en el carácter cognoscitivo de la Revelación. Considera que la Revelación consiste en conocer con seguridad la Verdad (HERMANN, 1973 p.21), es decir, nosotros tenemos la tarea de comprender el misterio de Dios no sólo a través de la razón, sino desde la fe en Cristo. El Concilio Vaticano I, planteó que Dios <<se reveló a sí mismo y los decretos eternos de su voluntad>> DEZINGER (como se citó en HERMANN, 1973 p.21). Por tanto, la Revelación es auto-comunicación de Dios, no comunicación de verdades abstractas (HERMANN, 1973 p.21). Hermann plantea que éste concilio presentó la Revelación desde la misma persona de Cristo, que integra el ser de Dios dando a conocer su Naturaleza Divina.

Es aquí desde donde se plantea la Revelación como acción (común-uniión de Dios con el hombre) que se concretiza en la vida cristiana, ya que cuando se mencionan como objeto de la Revelación los decretos de la voluntad de Dios, se acentúa la función manifestadora de la acción de Dios, es decir, una vez más, no verdades abstractas, sino la Revelación en la historia (HERMANN, 1973 p.21), Hermann, expresa que los mandatos de Dios, concretizado en el amor al prójimo, en las bienaventuranzas, en la Tradición, en el Magisterio eclesial, descubrimos la misma persona de Cristo que comunica la cercanía de Dios.

El concilio vaticano I, respondiendo a las dificultades actuales del modernismo y del protestantismo, planteó el problema de una intervención divina por una Revelación sobremanera trascendente, en palabras de Lautorrelle, en contra del panteísmo y del deísmo, este concilio afirma solemnemente el hecho de una Revelación sobrenatural, su posibilidad, su conveniencia, su finalidad, la posibilidad de su discernimiento y su objeto (LATOURELLE. 1985, p. 290), esta afirmación conciliar es con el propósito de alejar a la cultura occidental del materialismo y del racionalismo exacerbados, toda la existencia humana era reducida y abordada desde estas ópticas dejando de lado la vida de fe.

Es importante señalar que en la constitución dogmática Sobre la Fe (*Dei Filius*), este documento cuando se refiere a la Revelación, señala dos vías por las que el hombre puede llegar a Dios: vía ascendente del conocimiento natural y vía descendente de la Revelación (LATOURELLE. 1985, p. 294), cada vía expresa la importancia de la comunicación del hombre con Dios, ya que su base antropológica tiene que ver con que el género humano siempre esta búsqueda



de un ser supremo que lo gobierna (Dios), afirma Latourrelle explicando cada una de ellas, la primera tiene su punto de partida en la creación, tiene como instrumento la luz natural de la razón y conoce a Dios en su relación casual con el mundo, respondiendo a los errores del ateísmo y el positivismo (el hombre no tiene medio alguno para llegar al conocimiento de Dios), a lo que responde con el tradicionalismo avanzado, argumentando que todo conocimiento de Dios debe provenir de la Revelación o de una enseñanza positiva recibida de la tradición (LATOURELLE. 1985, p. 294), la importancia de esta primera vía tiene que ver en descubrir en los vestigios de la creación la perfección de las cosas creadas; la segunda, tiene como autor al Dios que habla, autor del orden sobrenatural, que se da a conocer así mismo y los decretos de su voluntad; por otra parte, presenta la vía sobrenatural de la Revelación: plugo a la Sabiduría y bondad de Dios Revelar al género humano por otro camino, y éste sobrenatural, a sí mismo y los decretos eternos de su voluntad, (LATOURELLE. 1985, p. 294), esta segunda vía, exterioriza que a través de la libertad, la inteligencia, la voluntad y la fe el hombre siempre tiende a buscar a lo trascendente, a lo que lo desborda, que en palabras de San Pablo afirma: porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables (Rm 1,20).

La definición que presenta el Concilio Vaticano I acerca de la Revelación es la siguiente: es el contenido de la palabra divina, por tanto, el objeto de nuestra fe es la Palabra de Dios, contenida en la Escritura y en la tradición...por tanto, el concilio declara que todos debemos creer todas aquellas cosas que se contienen en la Palabra de Dios escrita o tradicional (LATOURELLE. 1985, p. 298), y en palabras de Latourrelle, afirma el Concilio Vaticano I, es absolutamente necesaria la Revelación porque Dios, en su infinita bondad, ordenó al hombre a un fin sobrenatural, es decir, a participar en los bienes divinos (LATOURELLE. 1985, p. 297). Como vemos, el fin último de Dios es darse a conocer al hombre por estas dos vías, que son a la vez complemento para que el hombre descubra a Dios desde todos los ámbitos de la vida, por enumerar algunos: la vida espiritual, la doctrina, el magisterio, la Tradición, la cultura, por sus creaturas, su propia vida, las Sagradas Escrituras y su Hijo Jesucristo.

Para profundizar en *el Concilio Vaticano II*, se presenta a continuación algunos numerales que describen claramente el tema de la Revelación, a saber:

Constitución dogmática *sobre la Divina Revelación (Dei Verbum)*.

A. Sobre la naturaleza y objeto de la Revelación #2, afirma:

1. Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (Ef 1,9), mediante el cual los hombres por medio de Cristo Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (Ef 2,18; 2Pe 1,4).

2. En consecuencia, por esta Revelación Dios invisible (Col1, 15; 1 Tim 1,17) habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor (Ex 33,11; Jn 15,14-15) y mora en ellos (Bar 3,38), para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía.
3. Este plan de la Revelación se realiza con gestos y palabras intrínsecamente conexas entre sí, de forma que las obras realizadas por Cristo en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas.
4. La verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la Revelación de Cristo, que es al mismo tiempo mediador y plenitud de toda la Revelación (LATOURELLE. 1985, p. 355).

Estos 4 numerales del Concilio Vaticano II entronizan el significado del misterio de la Revelación, afirmando el beneplácito de Dios de querer revelarse por su bondad y sabiduría al género humano para que alcance la plenitud de la vida eterna a través de Cristo. Fundamentalmente, la finalidad de la Revelación es que todos heredemos la vida eterna, que conozcamos a Cristo como el único camino que nos lleva a Dios, que refleja en su rostro. No bastando con ello, Dios se presenta a través de su Hijo como amigo, que habla, exhorta, acompaña y guía el camino de salvación.

En este contexto, la Revelación de Dios toma importancia en la vida de Cristo, que se concretiza a través de su palabra y que comunica la voluntad de Dios, es el hombre que con su inteligencia y fe descubre que el misterio y el contenido de la Revelación es Cristo (Verbo encarnado), por tanto a través de la Palabra, el hombre encuentra el sentido de su vida y desarrolla su proyecto personal haciendo la voluntad de Dios para alcanzar la gracia y la bienaventuranza en el cielo.

Seguidamente se evidencia a Cristo quien lleva al culmen la Revelación, esta descripción la extraemos del numeral 4 del documento Dei Verbum. Veamos:

B. El culmen la Revelación # 4

1. Después que habló Dios muchas veces y de muchas maneras por los profetas, últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo (Heb 1,1-2)
2. Pues envió a su Hijo, es decir al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres para que viviera entre ellos y manifestara los secretos de Dios (Jn 1,1-18)
3. Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, hombre enviado a los hombres, habla palabras de Dios (Jn 3,34) y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió (Jn 5,36; 17,4)



4. Por tanto Jesucristo, ver al cual es ver al Padre (Jn 14,9), con su propia presencia personal y manifestación, con sus palabras y obras, señales y milagros, y sobre todo con su muerte y resurrección gloriosa entre los muertos, finalmente con el envío del Espíritu de la verdad, completa la Revelación y la confirma con el testimonio divino: que está Dios con nosotros para liberarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna (LATOURELLE. 1985, p. 364).

Estos numerales de la constitución dogmática *Dei Verbum* presentan la importancia de la Revelación en la persona de Cristo, como el culmen de la vida humana, no hay que esperar otra manifestación de Dios-Cristo, puesto que Jesucristo reveló al Padre en su plenitud, sus palabras y acciones testifican que Él es Hijo predilecto de Padre, por eso pide que lo escuchen (Mc 9, 7). Dios que se manifiesta plenamente al hombre no se guarda nada para sí, hasta lo más escondido de su misterio, lo dio a conocer, durante su vida (como hijo de Dios) para exponernos la cercanía del reino de los cielos, pero lo único que le pide al hombre es que se convierta a Dios, que lo busque con sinceridad de corazón, para que a través de la fe, de la asistencia del Espíritu Santo comprenda el misterio de Dios a través de las obras y gestos de su Hijo en el acontecimiento de la pasión, muerte y resurrección. Es a través de la comprensión del Kerigma (el primer anuncio) como miramos a Cristo como camino, verdad y vida que nos muestra a Dios y nos lleva a la salvación.

Conclusiones

En el Antiguo Testamento Dios se revela por medio de los Patriarcas y Profetas. Él se da a conocer por medio de: la ley, los oráculos de los profetas y guiando al pueblo en su itinerario de liberación y salvación. La Revelación del Antiguo Testamento tiene una particularidad, Dios mismo expresa su nombre “Yo Soy”, deja oír su voz, y todo el pueblo conoce su condición de Padre en cuanto que a todos busca, a los infieles de la ley corrige, a los trasgresores los llama a la conversión y al cambio, a los humildes los enaltece y premia con prosperidad y manifiesta su cercanía al que se mantiene fiel a su Palabra.

Dios se da a conocer como proyecto de salvación, y al mismo tiempo prepara la venida de su Hijo Jesucristo ya desde antiguo. Por tanto la finalidad de esta parte de la Revelación en el Antiguo Testamento es que el pueblo de Israel conozca a Dios a través de sus mandamientos y aprendan a ser obedientes y fieles a la alianza, el escritor sagrado lo afirma en el texto del Shemá Israel: escucha, Israel, Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy (Dt 6, 4).

En el contexto del Nuevo Testamento, los evangelios sinópticos expresan que el sentido fundamental de la Revelación de Dios al género humano es la presencia

de Cristo en medio de la humanidad, la misma predicación de Cristo manifiesta que él es el Hijo de Dios: el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva (Mc 1,15). Los evangelios expresan la Revelación de Dios a través de Cristo cercano, que camina con el pueblo, que es el enviado del Padre para dar a conocer la Buena Nueva de Dios.

En el texto bíblico del bautismo de Jesús en el río Jordán (Mc 1,9), se manifiesta la Revelación de la Trinidad, las palabras que se escuchan garantizan el beneplácito del Padre: En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco. Este texto está en los tres sinópticos (Mt 3,13; Lc 3,21). Es la mayor expresión humana que garantiza la presencia de Dios a través de Cristo.

Para Pablo, según enseña en sus cartas, la Revelación de Dios se da a través del misterio y de la Buena Nueva, en donde poco a poco Dios va dando a conocer el misterio de su voluntad a los que a elegido por la gracia y comunica lo invisible de Dios a través de la Palabra, su Buena Nueva de salvación.

En San Juan, la Revelación de Dios tiene varios puntos importantes: a. Cristo comunica lo que ha escuchado del Padre, b. El Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros, quien ve al Hijo ve al Padre, c. Quien escucha al Hijo escucha al Padre y a aquel a quien se lo quiera revelar. Son expresiones que nos dan a entender la importancia de mirar a Cristo y creer en su Palabra para conocer a Dios. En fin, la plenitud de la Revelación en el contexto de San Juan tiene como finalidad ver al Padre Dios por medio de su Hijo, y concretamente su plenitud se da en la pasión, muerte, resurrección y en las apariciones.

Los Hechos de los Apóstoles expresan la Revelación de Dios a través de Cristo, ellos fueron los testigos oculares de la vida de Cristo, ellos lo acompañaron en todo su ministerio público, ellos recibieron la palabra, su mensaje, su predicación de manera oral y acompañado de los milagros, las curaciones, etc... y después de Pentecostés empezaron a enseñar y a transmitir de palabra el contenido de la Revelación a la luz del acontecimiento de la resurrección, y su testimonio es verídico: El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis (Jn 19,35).

El Concilio Vaticano I, con el documento *Dei Filius*, presenta el contenido de la Revelación desde las dos vías: ascendente del conocimiento natural y vía descendente de la Revelación, es a través de la Tradición y el conocimiento pleno de las Escrituras como el hombre puede contemplar el rostro de Dios. Es importante entrelazar en nuestro mundo contemporáneo de mitad del siglo XX la fe y la razón, estos dos elementos ayudan a comprender íntegramente la manera como Dios se acerca al hombre.



En Concilio Vaticano II, con el documento *Dei Verbum*, expresa la Revelación como el acontecimiento salvífico más importante de la historia, es el mismo Dios manifestado en la persona de Jesucristo que al contemplar la plenitud de la revelación, el hombre se encuentra inmerso en buscar a Dios en las realidades de la vida cotidiana, por tanto, el fin último de la Revelación consiste en que Cristo se ha quedado con nosotros, todos los días y para siempre hasta el final.

Referencias

- BERKHOF, Louis. Introducción a la Teología Sistemática. Grand Rapids: Libros Desafío. 2002 http://www.recursosteologicos.org/Documents/Teologia_Sistemática_Berkhof.pdf
- LUDWIG OTT. Manual de Teología Dogmática. Barcelona. Editorial Herder. Sección de Teología y Filosofía. Volumen 29. Quinta Edición. 1966
<https://bibliaytradicion.files.wordpress.com/2012/07/manual-de-teologc3ada-dogmc3a1tica-rp-ludwig-ott.pdf>
- LATOURELLE René. Teología de la Revelación. Sexta Edición. Ediciones Sígueme-Salamanca. Verdad e Imagen .1985.
- BRUCE Vawter, *The Historical Theology of the Gospels*. En *Homiletic and Pastoral Review*, LXII (mayo, 1962).
- IZQUIERDO César. El misterio de la Revelación divina a la luz de la *Dei Verbum*. Profesor Ordinario de Teología Fundamental. Universidad de Navarra. *Palabra*, Diciembre 2011. <https://www.unav.edu/documents/10174/1945344/articulocesarizquierdo.pdf>
- BARTMANN B, *Lehrbuch der Dogmatik*. Sobre el concepto de la Revelación y el concepto del Proceso Dogmático. Friburgo i. Br. 1917.
- EDMOND Jacob, *Theology of the Old Testament* (New York, Harper and Brothers, 1958).
- Concilio Vaticano II (2000) Documentos completos.
- DEZINGER H.-A. Schonmetzer, *Enchiridion Symbolorum*, Herder, Barcelona 1973.
- HERMANN Schelkle Karl. Teología del Nuevo Testamento II. Dios estaba en Cristo. Editorial Herder, sección de Sagrada Escritura, volumen 146. Barcelona. España. 1977.
- KAMPMANN Theoderich. El Antiguo Testamento Hoy. Perspectivas Kerigmáticas. Editorial Verbo Divino. Estrella (Navarra) España. 1965.

MARTÍNEZ Jorge. Clase de síntesis teológica. "Teología de la acción". 17 de octubre 2012. 2 pm- 4 pm. Universidad San Buenaventura-Sede Bogotá.

MORÁN Gabriel. Teología de la Revelación. Título del original inglés: Theology of Revelation. Versión española de Vicente Renero. Colección Teología y Mundo Actual. Editorial Sal Terrae. Santander España, 1968.

ROSSANO P., Ravasi G., y Girlanda A. Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Adaptó la edición español: Equipo de redacción SP. Título original: Nuovo dizionario di teología bíblica. Traducido por Eloy Requena Calvo y Alfonso Ortiz. Segunda Edición. Editorial San Pablo. Madrid España. 1990.

SCHILLEBEECKX Edward. Revelación y Teología. Traducido por: Alfonso Ortiz García sobre la segunda edición francesa *Révélation et théologie* de Cep de Bruselas, hecha sobre el original *Openbaring en Theologie*, publicado en 1965 por H. Nelissen de Bilthoven. Ediciones Sígueme. Apartado 332. Salamanca. 1968.

UNDURRAGA Armando SS. CC. Evaluación de la Religiosidad Popular en Latinoamérica. Ediciones Paulinas. Santiago de Chile. 1969.